

# Un honorable señor EXEQUIAS POR UN TEATRO

MISTER Walker ha dimitido en días pasados su cargo de ministro de Asuntos Exteriores en el Gabinete de Harold Willson por la sencilla razón de que ha perdido su acta de diputado por el distrito de Londres y se exige conforme a la Constitución que todo miembro del Gabinete ha de sentarse en los Comunes. Esta dimisión ha sido sin duda un duro golpe para el partido laborista ahora en el poder y precisamente por un estrecho número de escaños, pero tiene aún un sentido mucho más profundo y esta vez positivo: Mister Gordon Walker ha preferido perder la elección de diputado y la cartera ministerial antes que renunciar a exponer con toda lealtad a sus electores no solamente el programa de su partido, sino su opinión personal acerca de una cuestión que está en carne viva en algunos lugares de la Gran Bretaña, y concretamente en el distrito electoral de Londres: la cuestión del derecho o no derecho de los inmigrantes a trabajar en Inglaterra y la cuestión racial relacionada con ésta, ya que la mayoría de esos inmigrantes son de raza negra. Mister Gordon Walker que sabía la animosidad de su clientela electoral contra esos inmigrantes ha tenido, sin embargo, el valor de proclamar su derecho a encontrar trabajo en la Gran Bretaña. Y ha perdido. Pero un ideal humano de justicia ha sido mantenido por encima de todo oportunismo político y precisamente en el país más avezado en esto del pragmatismo político y este es un hecho verdaderamente importante desde un punto de vista moral y aun cultural. Una de esas cosas que nos reconcilian con el mundo de la política que con tanta frecuencia solo nos sirve resultados sangrientos. Mister Gordon Walker ha sido ahora además la encarnación limpia y viva de este mundo occidental democrático cuyos máximos va-

lores y cuya máxima debilidad a la vez está en el uso de unos medios justos para alcanzar un fin justo, en el empleo de la verdad frente a la mentira y en oposición a toda clase de filosofías bárbaras cuya textura y finalidad se limita a un solo valor: el de ser eficaces y el de justificar toda clase de medios injustos por un fin extrínseco y mítico: la historia, la raza, etc. Desde otro punto de vista mister Gordon Walker me ha parecido al menos por un instante la figura de todo hombre consciente de hoy puesto a levantar en la medida de sus fuerzas un mundo más justo que posiblemente exige de él la renuncia a muchas de sus ventajas, o al menos de sus predilecciones más queridas. El progreso de industrialización de nuestro país, por ejemplo, no cabe duda de que dará al traste con una sociedad semifeudal que tenía sus encantos al menos para algunos, pero porque es justo que así sea, todos debemos colaborar a ese proceso. Aterra pensar que Madrid, Barcelona o cualquiera otra capital española «americanicen» un tanto su vida y se pierdan muchos sabrosos y queridas costumbres españolas, pero si

ello va a traer consigo una mayor justicia para un mayor número, que se pierdan en buena hora. Estamos luchando por un mundo que probablemente nos gustará mucho menos, pero la justicia no es cuestión de gustos, y agradecemos a mister Walker que ahora en una época mucho más prosaica por lo visto que aquella en que Enrique IV de Francia dicen que dijo que «Paris bien vale una misa» y se hizo católico, haya renunciado a Paris antes que vender su conciencia. No es nada fácil y mister Gordon Walker bien merece pasar a la historia con mayor razón que Enrique IV por su suceso camaleonismo. Ha luchado por su derrota, pero por el triunfo de una idea justa. Arrimando ahora este ascua a la propia sardina, pienso que mister Gordon Walker es también un buen ejemplo para cuantos se presentan cada día a unas terribles elecciones: las de la crítica de unas lecturas. Creo que los manuales de periodismo decían algo así como que el periodista debe condimentar sus trabajos con una cierta astucia para ganar las elecciones. Me pa-

rece inmoral esta sugerencia. El informador creo que debe por el contrario estar solamente al servicio de la verdad y de las causas justas y escribir en este sentido. Todo lo demás convierte al periodista en pregonero o propagandista, pero o prostituye su esencial condición de informar a los hombres sobre acontecimientos, ideas o valores para que estas forjen cada día de manera más exacta la conciencia de su situación y por lo tanto de su actuación. El halago y la demagogia para con un público es siempre una ofensa a ese público, aunque éste no sea consciente de ello. El pronunciar palabras de crítica o dar cuenta de una situación desagradable o dramática cuesta demasiado y trae no pocas complicaciones con frecuencia. Es como perder unas elecciones y tener que renunciar a una prebenda, pero no hay honestidad en nosotros si revestimos todo de rosa para que la mentira anide tras las nubes del incienso. Me ha gustado que mister Gordon Walker nos haya recordado esto. Deberes elementales con su gesto de un verdadero honorable señor.

JOSE JIMENEZ IOZANO

UNA notable penuria de autores y obras ha venido haciendo languidecer nuestra escena. No fue este el único factor que determinó la pretendida crisis teatral, pero, sin duda, coadyuvó de un modo decisivo. En el libro «Veinte años de teatro en España», que abarca desde 1939 a 1959, Alfredo Marquerite solamente pudo contar hasta trece autores de plantilla activa; es decir, escritores que de una forma más o menos asidua se asomaban a los escenarios profesionales. Y si de estos trece uno hubiera de elegir se quedaría con tres: Vallejo, Sastre y Mihura, que son precisamente los que menos estrenan, aunque quizás por ello sus obras se nos presenten con el sello inconfundible de lo bien acabado. Negar valores a los diez restantes sería caer en la injusticia, pero sus aciertos son aislados y no suponen una estimación apreciable dentro de la totalidad de la obra.

A la hora de hacer revisión de estos veinte años de teatro es imprescindible recordar el momento histórico de donde toman partida. Poco antes de nuestra contienda civil se produjo un período de franco declive, que alcanzó su punto culminante en la postguerra, al desplazarse el público masivamente hacia los espectáculos revisteros y las comedietas procaces. El primer empuje de estos autores es, pues, el de devolver al teatro la dignidad perdida. Objetivo que llegan a realizar, al menos parcialmente, al rescatar una parte de los espectadores absorbidos por los géneros degra-

dantes. Pero esta recuperación fue más aparente que real, y a lo posterior sucedió un teatro inhibido y estático que pretendía ser prolongación de la dramática benaventina. La alta comedia, dentro del naturalismo, tuvo sus años de esplendor en los cuales nos legó obras de auténtica valía. Pero junto al genio de un Benavente, un Grau o un Muñoz Seca, había unas exigencias de época que admitían y, al mismo tiempo, facilitaban el desarrollo de esta clase de teatro. Desaparecidas tales circunstancias, sus argumentaciones temáticas y formales venían a chocar con las nuevas realidades. En que tras las crisis mundiales unos venerables escritores empezaron a hablar del honor, la dignidad, la honestidad, etc., era algo que aparte de anacrónico resultaba sospechoso. Efectivamente, en sus manos la religión se convertía en moraleja, la política en partidismo, lo social en justificación de clase, y el tópico en dogma. Y ni aún su intento de profundizar dentro del hombre, en el llamado teatro psicológico, resultó válido; puesto que los personajes solían estar arrancados de los medios acomodados, haciéndose omisión o falseando las razones que determinaban sus conductas; con lo que únicamente quedaba en pie la simple anécdota o el individuo aislado de su mundo circundante. Se nos presentó, así, una visión parcial de la realidad, un cuadro inabastado del personaje que parecía haber roto intencionadamente con las leyes sociológicas del momento para vivir dentro de un feroz individualismo. La mayor parte de las obras de un Luca de Tena, de un Pernán, o de un Calvo Sotelo, están dentro de estos límites.

## La necesidad en la abundancia

DICE un autor norteamericano, refiriéndose a los problemas del país más rico del mundo, que la economía de los pueblos superdesarrollados está construida peculiarmente distorsionada, lo cual a menudo hace proliferar las necesidades en lugar de satisfacer las necesidades humanas.

Hay una precisión que hacer al respecto, y es la de que esta situación típica no es solamente exclusiva de las naciones ricas, puesto que, en cierta forma, se está ofreciendo en la mayoría de

los pueblos cuyo desarrollo económico y social no se ha completado. Que el nivel cultural tiene poco que ver en esta suplantación de la necesidad, capricho que sustituye a la necesidad humana, es fácil atestiguarlo refiriéndonos a que el clima educativo de gran parte de la Europa industrializada y los Estados Unidos es bastante satisfactorio en líneas generales, lo que no excluye una suerte —mimética— de afán por atender lo superfluo, mientras que las necesida-

des más perentorias y urgentes no reciben la preferente atención que sería de esperar. La publicidad se ha convertido en muy pocos años en un arte, en una necesidad básica para la vida de los negocios. Y raro será el hombre de empresa que desdeñe sus resultados. A lomos de la publicidad, y también en virtud del sentimiento concéntrico de imitación que despliega el hombre, se ha llegado a la consagración de la bigata. El crear necesidades es, evidentemente, un arte. Pero no suponíamos en esta actitud un superior fin moral. Es muy diferente crear necesidades, por ejemplo en el orden cultural, promoviendo la legítima ansia de saber de los hombres, que popularizando un determinado color para barras de labios de señora. No es que uno esté contra ese fondo atractivo que presenta la pluralidad de la vida comercial, ni que tampoco quiera uniformar a todos los seres, empujando cada vez con más fuerza estas invisibles ataduras y el resultado a la vista está en los pueblos tenidos como ricos: la insolidaridad social va separando cada vez más a los seres y a las comunidades. Cada cual quiere resolver sus personales problemas, aunque para ello haya de pisar por encima de los derechos o las aspiraciones de otros menos afortunados en este cucañismo histórico que vivimos. La ley de las selvas de asfalto convierten al hombre en exéptico y al margen del sentido de la solidaridad.

Contra este teatro sentimental y simpático, de formas melancólicas y diálogos intrascendentes, apto para un público cuya mayor pretensión era conseguir dos o tres horas de distracción; se van a levantar, en 1946, un grupo de noveles, bajo la denominación de Teatro de Vanguardia «Arte Nuevo»; de todos ellos sólo dos lograrían pervivir como autores: Alfonso Sastre y Alfonso Paso. Dos hombres que, aunque en el transcurso del tiempo se distanciaron hasta el punto de colocarse cada uno a un extremo, consiguieron imprimir una cierta movilidad a nuestro quietismo escénico. Unos años más tarde, en 1949, Buero Vallejo obtiene el premio Lope de Vega, por su drama «Historia de una escalera». Posteriormente, en 1952, se estrena con cierto retraso la obra de Mihura: «Tres sombreros de copa». Entre 1945 y 1950 se va a consolidar la reacción contra los viejos procedimientos dramáticos y van a surgir los nuevos precursores del moderno teatro español.

Alfonso Sastre, aun siendo de estos tres autores el que menos obras ha estrenado, es, sin duda, el que más fuerza renovadora aporta. Sus juicios críticos, sus ensayos, sus escaramuzas como organizador y di-

AUMENTE SU  
**PRODUCTIVIDAD**  
INCORPORANDO NUEVOS  
INSTRUMENTOS DE TRABAJO



**ferreteria vallisoletana, s.l.**

LA MAYOR EXPOSICIÓN DE ACCESORIOS INDUSTRIALES

al Servicio de la Industria de VALLADOLID

Independencia, 14 TELEFONO 22468

FERNANDO MENDY

GULLERMO DIEZ

## Aún quedan conventos en el reino de Ulbricht Las monjas cistercienses han burlado todos los intentos de expulsión

BERLIN. — Marienstern ("Estrella de María") es uno de los pocos conventos que hoy se pueden encontrar todavía en la zona de ocupación soviética de Alemania. Este convento cisterciense está situado en Panschwitz, cerca de Kammer, en Obarlausitz. El pasado sigue vivo en Marienstern. La iglesia convento es amplia y magnífica. El confesionario y las ventanas son obras de grandes maestros del medievo. Hace ahora exactamente 700 años llegaron las primeras cistercienses a Marienstern. La fundación se debe a un noble que yendo de caza por aquellos parajes se extravió y cuando ya desesperaba salvarse prometió erigir un santuario si salía de allí con vida. Marienstern fue uno de los 21 conventos que las cistercienses fundaron de 1180 a 1270 en las regiones de Brandeburgo y Lausitz. Sólo dos de ellos han sobrevivido la secularización y las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años: Marienstern —"Valle de María"— y Marienstern.

En la primavera de 1945 pareció llegado el final de Marienstern. Los rusos ocuparon el convento. Las 45 monjas fueron expulsadas bajo el pretexto de haber dado malos tratos a los niños de la casa-cuna que aquellas dirigían. Los comunistas tenían la intención de expropiar las tierras del convento, ya que, como hipocritamente afirmaron, "las monjas habían abandonado el convento". Cuando apareció la Comisión de Expropiaciones, las monjas habían regresado a Marienstern con gran sorpresa de los funcionarios. Habían sido recogidas por familias de Panschwitz, cuando fueron expulsadas del convento. Así hoy nos dice la abadesa con orgullo: "Todas regresaron".

De las grandes posesiones que en una ocasión llegó a tener Marienstern —en 1900 eran 42 pueblos en Sajonia, 8 en Prusia y las ciudades de Wittichenau y Hermsdorf— quedan hoy

300 hectáreas de terreno de labor, el jardín y la destilería, famosa desde hace siglos.

Cuando fracasó el plan de expropiación, los comunistas intentaron mediante todo género de felonías hacer morir paulatinamente al convento. Sin embargo, día tras día las monjas trabajan sus tierras, arándolas, sembrando y cosechando. Las cosechas que obtienen son mucho mayores que en las comunas agrícolas de producción situadas al lado de sus terrenos. De las plantas medicinales que cultivan suministran importante materia prima para la industria farmacéutica de la zona soviética. La cerveza negra de las destilerías del convento es popular en Kamez, Bischofswerda y Bautzen.

Entretanto, el Partido Socialista Unificado (Partido Comunista) ha abandonado la esperanza de hacer morir la vida en el convento. Hace pocos años se hizo un intento de radicalizar públicamente a las monjas ordenando que toda la población de la comarca debía someterse a un examen de rayos X que efectuarían las autoridades sanitarias estatales. Las monjas debían presentarse en Panschwitz, pero el Partido quedó malparado. En un informe a las autoridades municipales se decía: "Los habitantes de Panschwitz están todos de parte de las monjas, que las consideran como siervas de Dios. Las mujeres del lugar disponen que las monjas sean examinadas separadamente".

U. R.

**EL CABALLO DE TROYA**

FRENOS IRUNA SUPERFRENOS ELECTRICOS

TALLERES POSADAS

AV. DE BURGOS 15